

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII  
Julio-Diciembre 2022  
Número 74

## SUMARIO

### ARTÍCULOS

<b>Pedro García Casas</b> <i>Esperanza contra toda esperanza: El desafío que plantean las víctimas de abusos sexuales a la Iglesia y al ministerio sacerdotal</i> .....	307-328
<b>José Pedro Angélico</b> <i>Saudade, misterio de amor doliente, Consideraciones estructurales, metodológicas y filosófico-teológicas</i> .....	329-340
<b>Javier Martínez Baigorri - Miguel R. Viguri Axpe - M<sup>a</sup> Nely Vásquez Pérez</b> <i>Una mirada crítica a Laudato Si'. ¿Un documento más o una propuesta consistente?</i>	341-367
<b>Alejandro Klein</b> <i>EL ominoso incidente de Éxodo 4: 24-26. ¿Cuál era el destino de Moisés? ¿Quién era Zipora?</i> .....	369-390
<b>Daniel Nascimento</b> <i>The Same Story All Over Again? The Rebellion(s) at Meribah</i> .....	391-410
<b>José M<sup>a</sup> Salvador-González</b> <i>At the top of the transcendent stage of St. Bonaventure's Aesthetics: Contemplating God as the summum Bonum</i> .....	411-428
<b>Emilio Jiménez Pérez - Juan José González Ortiz</b> <i>Aprender a convivir en la clase de religión: la lógica del don</i> .....	429-448
<b>Pedro Vázquez-Miraz - Juan Daniel León - Nicolás Álvarez-Merlano</b> <i>La religión como estrategia de afrontamiento en los estudiantes universitarios. Una revisión teórica</i> .....	449-466
<b>José Ángel Castillo Lozano - José Antonio Molina Gómez</b> <i>Prodigios y concepción del poder en el mundo visigodo. A propósito de las lanzas coloreadas de Eurico</i> .....	467-489
<b>Bárbara Palomares Sánchez</b> <i>Nutka 1789: Un proyecto evangelizador frustrado</i> .....	491-513
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Ángel J. Navarro Guareño - Anna de Montserrat Vallè - Eloi Aran Sala - Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo</b> <i>Los espacios de culto como experiencia educativa (II): fundamentación arquitectónica. La basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático</i> .....	515-528
<b>Magdalena Cánovas Martínez</b> <i>María Zambrano: el hombre y lo divino. Una aproximación al pensamiento religioso de María Zambrano</i> .....	529-545
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	547-591
<b>ÍNDICE DEL VOLUMEN XXXVIII</b> .....	593-597

**González Faus, José Ignacio**, *La inhumanidad. Reflexiones sobre el mal moral*. Sal Terrae, Santander 2021, 367 pp., 14,56 x 21,5 cm.

El texto corresponde, naturalmente muy ampliado y actualizado, a la parte que trata del pecado del libro del mismo Autor *Proyecto hermano: visión creyente del hombre*, Santander 2000. Faus expone la contradicción que se da en el hombre y su historia entre su finitud y su relación con Dios, creado a imagen y semejanza divina (cf Gén 1,26). Ello refleja las dimensiones de mal y bien que están inscritas en el corazón y en el sentido de la vida humana, con lo que se provoca la marginación en todas las dimensiones de la existencia que somos capaces de crear. El libro se divide en tres capítulos: la realidad del pecado; el pecado estructural y el pecado original.

El pecado necesita ser desenmascarado, porque, para mucha gente, no hay una conciencia del mal cuando se hiera a los demás hombres, habida cuenta de la gravedad de los hechos pecaminosos. La Escritura nos transmite, entre otros muchos, dos hechos que revelan lo que es el pecado: el adulterio de David y la muerte de Urías, esposo de Betsabé (cf 2Sam 11,1-12,13). El Rey viene a tomar conciencia del adulterio y del homicidio cuando Natán se lo descubre y David se sitúa en el proceso del perdón una vez que se ha dado cuenta de que ha sido impulsado por el deseo; deseo que también se apodera de los sanedritas —en el caso de Jesús— que captan el peligro de su posición religiosa y social si Jesús fuera reconocido como mesías (cf Jn 9,1-38; 11,48). Jesús observa el endurecimiento del corazón y la hipocresía, o los fariseos y los ricos, que enmascaran el pecado. El proceso que se da en el reconocimiento del pecado comienza cuando percibimos el pecado de los otros y después ocurre con las actuaciones pecaminosas propias. P.e., cuando Israel construye el becerro de oro recién liberados de la esclavitud de Egipto o echa de menos la salsa que comían en la tierra de la esclavitud (cf Éx 16,3); es el corazón diabólico (cf Jr 17,9) que conduce a separarse de Dios, de los demás y romperse interiormente.— Pablo distingue en los dos primeros capítulos de la carta a los Romanos, la cólera divina, el pecado como impiedad e injusticia, y ensombrece la verdad falsificando la creación nacida de la bondad de Dios Padre. Por eso ataca a los judíos, que condenan a los paganos —de la egolatría a la idolatría— siendo ellos unos resentidos y de corazón endurecido (cf Rom 2,5); en el fondo son idólatras que se autodivinizan (59).

El segundo capítulo trata del pecado estructural o del pecado del mundo, según el evangelio de Juan. Jesús como siervo del Señor carga con el pecado, que no es el resultado de las infracciones al amor que cometemos los hombres; es pecado del mundo entendido como inhumanidad enemiga de Dios y situada frente a la persona y misión de Jesús, que lo lleva como una carga. Jesús revela la maldad humana, maldad que lo condena y ajusticia en la cruz; es el mundo que le odia y persigue a sus discípulos (cf Jn 7,7; 15,19; 17,14). El pecado estructural se inserta en las instituciones que conforman nuestra sociedad y se dan necesariamente en ella y en las personas, pues es imposible vivir al margen de las relaciones personales y comunitarias, que nos vienen dadas desde el mismo nacimiento. Se da el pecado estructurante: el paso del pecado individual al comunitario. La pretensión divina del hombre hace imposible una relación de armonía entre las personas, que absolutizan sus propios intereses. Y todo ello impregna a las culturas, que son las que ofrecen los sentidos de la vida. El pecado que tiene su sede en la sociedad o la fraternidad humana, es la ideología y los valores, los influjos y ejemplos y las necesidades y prácticas que emanan

de la convivencia. Y a partir de aquí se constituyen en la atmósfera que respira cada ser. Con ello el pecado se enmascara y no es tan fácil descubrirlo y menos combatirlo —paso del usurero a la banca—, y también se asume la lucha legítima contra la injusticia y el dominio de unos hombres sobre otros.

El capítulo tercero profundiza sobre el pecado en cada persona. No sólo es el pecado del mundo, que estructura su presencia en la realidad creada. También el pecado forma parte de nuestra interioridad. En la tradición se llamó pecado original. El descontento humano arranca de la forma como afronta y se comporta con determinadas inclinaciones o tendencias innatas: cuando busca las causas exclusivamente en el exterior; o no se soporta a sí mismo; o se le acalla o silencia; o se inserta en un grupo idealizado; o llevan con dignidad los fardos pesados, evitando que les aplaste. Se sigue que la contingencia creada y la libertad personal no tienen poder suficiente para crear el mal real que percibimos, soportamos y nos configura interiormente.— Algunos pensadores —Rousseau, Kant, Hegel, Adorno, Marx, Freud, etc.— entienden el pecado como una realidad que desvía al hombre del proyecto que Dios ha escrito para él, o son experiencias necesarias para alcanzar los objetivos humanos. Con todo, remiten algunos a una catástrofe original pero no se sabe en concreto en qué consistió, o, por otro lado, la sensación de deterioro que tenemos. Más que animales racionales —Aristóteles—, somos animales que racionalizamos las pulsiones, lo que conlleva «la purificación de la razón, así como un reconocimiento de la imposibilidad de universalidad de la razón, —aunque haya que aspirar a eso» (221).—Después de comentar los textos de Génesis 1-24a —pecado originante— y Romanos 5,12 —pecado originado— y cómo la Iglesia lo ha interpretado a lo largo de la historia —concilios de Orange, Sens, Trento, Vaticano II—, el texto concluye sobre la situación del mal dentro y fuera del hombre, el cual puede luchar contra el mal, incluso, a veces, vencerlo. De esta forma no hay que dar tantas explicaciones sobre el origen del pecado; más bien es preferible establecer una lucha contra él. Porque el hombre es pecador y agraciado a la vez. Y su pecado se explica por ser una realidad histórica que lucha contra lo que le causa la desgracia y la muerte; vive inmerso en una sociedad empecatada o en una realidad tarada.

Francisco Martínez Fresneda